



Anuario de Psicología Jurídica 2013

www.elsevier.es/apj



Obituario: Juan Romero

Juan Romero ha sido un hombre que se ha entregado a sus mujeres (Gloria, esposa; Alba y Juana, hijas), a los amigos, entre los que siempre me encontraré, y a la Psicología Jurídica, y más específicamente a sus presos.

Un hombre que se anticipó a su tiempo, que estudió, que investigó, que compartió en los albores de la Psicología Jurídica y Forense, que organizó congresos internacionales en Pamplona, como el Hispano Británico o el Hispano Alemán, que viajó por este motivo a Leipzig, pero sobre todo a Hispanoamérica, donde puso en marcha la Asociación Iberoamericana de Psicología Jurídica, hoy floreciente y vital, tras bastantes congresos en distintas ciudades iberoamericanas.

Son incontables los cursos, charlas, conferencias, seminarios, masters españoles que inauguró, clausuró o en los que impartió sus conocimientos.

Ha sido, hasta su fallecimiento, director del *Anuario de Psicología Jurídica*, al que amaba profundamente, por entender que es nuestra forma de comunicarnos en este ámbito.

Participó en libros colectivos, como el *Tratado de Psicología Forense*, y dejó para la posteridad el libro que lleva por título *Nuestros presos*, editado en EOS.

Escribió artículos en la prensa diaria y era llamado frecuentemente por radios y televisiones.

Aunó el sentido del humor con el rigor, el compañerismo con el debate profundo de los temas esenciales. Creó verdadera escuela. Son incalculables los alumnos, los seguidores que se han quedado huérfanos, pero con la materia aprendida y con el espíritu vital adquirido.

Todo tren tiene una locomotora, alguien que avanza, que arrastra, que dirige. Ese ha sido Juan Romero: irrepetible, inalcanzable, imborrable.

Viajé con Juan en trece ocasiones a Chile, al máster que dirige el común amigo Elías Escaff, e incontables a otras ciudades Iberoamericanas. Nunca le oí una mala respuesta, una crítica o un mal gesto. Siempre aunó, ilusionó y generó expectativas y siempre estaba abierto a los jóvenes, a los nuevos estudios e investigaciones.

Era querido por los psicólogos, pero también por los criminólogos, los sociólogos, los antropólogos, los abogados, los jueces, los fiscales.

Podría extenderme en el afecto que le tenía la policía autónoma y detallar su grandeza personal y profesional, pero sería una obra inacabada. Los que le hemos conocido, los que siempre le queremos, somos conscientes de que las palabras enmudecen ante los actos, la generosidad de este psicólogo de *Jurídica* que merecerá siempre el reconocimiento por haber abierto las puertas a tan atractiva, comprometida y difícil labor.

Juan, gustó del grupo, de la tertulia, de las sobremesas y de las labores administrativas, calladas y tediosas. Fue muchos años decano del Colegio de Psicólogos de Navarra y participó activamente en la creación del Consejo General de Colegios de Psicólogos.

Lo afirmo consciente y convencidamente: Juan está y estará siempre con nosotros y más allá de cuando nosotros desaparezcamos.

Javier Urra

Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia y Juzgados de Menores de Madrid